

La intervención profesional

como objeto de conocimiento
del trabajo social

Ana Marcela Bueno*

■ Resumen

Los procesos de intervención profesional del trabajo social como ejercicios intencionados de profesionales que interactúan en escenarios sociales son objeto de reflexión para su estudio, para que la intervención se oriente a su mejoramiento y se construya conocimiento útil para la transformación de la realidad social.

El presente documento hace una reflexión a la intervención profesional como objeto de estudio del trabajo social. Esta discusión es pertinente en aras de que la construcción disciplinar en el Programa es una línea en constante desarrollo que se ha venido preocupando por este campo de conocimiento, y que se nutre de los avances que continuamente se hacen no solamente desde la investigación propiamente dicha, sino a través de procesos de investigación formativa y en la reflexión constante a nivel del grupo y la línea de investigación.

Así mismo, se llama la atención sobre algunas consideraciones respecto a cómo la investigación es un imperativo fundamental en el desarrollo de la profesión, independientemente del nivel de abordaje, desde donde se desarrolle.

Palabras clave: realidad social, intervención profesional, investigación.

* Trabajadora Social. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Docente Programa de Trabajo Social Universidad de La Salle. Correo: abueno@unisalle.edu.co

La realidad social como escenario de intervención del trabajo social

La realidad social se nos presenta como escenario en el quehacer profesional de trabajadoras y trabajadores sociales, dadas las condiciones en las cuales se desenvuelve esta profesión. Se requiere la realidad social para evidenciar las relaciones sociales, las condiciones de desarrollo del ser humano, los procesos comunicativos entre otros, como elementos de abordaje.

El concepto de realidad social se refiere, en palabras de Berger y Luckman (1991), a aquella construcción intersubjetiva dada en un mundo compartido, lo cual implica procesos de interacción y comunicación que permite a los seres humanos establecer lazos de convivencia.

En el curso de la historia, el trabajo social ha tenido directa relación con la realidad y lo que en ella se constituye. En su momento (principios del siglo XX), Mary Richmond refirió, en lo que se ha denominado trabajo social de caso, que éste era requerido en términos de que el sujeto no se ajustaba a las condiciones que le imponía la sociedad (Cazzaniga, 1997), lo cual establece esa relación directa de las personas con otros, con unas normas y con unas situaciones sociales, desde las cuales se inscriben sus comportamientos.

Posteriormente, surge el trabajo social de grupo, según Konopka (1963, citado por Rossell, 1998), como un método que se orientaba a “ayudar a los individuos a mejorar su funcionamiento en la sociedad a través de experiencias constructivas de grupo, y a enfrentarse con sus problemas personales, de grupo y de comunidad”. Nuevamente se reconoce la importancia de un método que oriente a los sujetos hacia el mejoramiento de sus condiciones en la vida social, la cual se materializa en lo que se conoce como realidad social, en la que se desenvuelven los seres humanos.

El desarrollo comunitario aparece, según la ONU, como

un proceso en el cual el propio pueblo participa en la planificación y en la realización de programas que se destinan a elevar su nivel de vida, Esto implica la colaboración

indispensable entre los gobiernos y el pueblo, para hacer eficaces esquemas de desarrollo viables y equilibrados (Mastrangelo, 2002, citado por Egg, 1972).

En este método se vincula un actor fundamental en la sociedad –el Estado– a través de sus gobiernos y su incidencia en las dinámicas de la realidad social.

El trabajo social comunitario, por su propia naturaleza de acoger sujetos y grupos para el desarrollo del método, sirvió como medio de enclave para apuntarle al cambio social que se buscaba con todas estas estrategias articuladas a los procesos de educación popular y de investigación acción participativa por la época de los años sesenta en el marco de los procesos de desarrollo económico (Carballeda; 2006)..

En el proceso de desarrollo del trabajo social, se conformó un movimiento fundamental para el avance de la profesión, denominado Reconceptualización, referido a aquel momento histórico en el que se cuestionaron los fundamentos teórico-metodológicos del trabajo social y ocurrieron algunas transformaciones en la formación profesional en América Latina (Torres, 2005).

La reconceptualización llama la atención sobre la intervención y la formación en el trabajo social, el cual no podía ser ajeno a todas las dinámicas histórico políticas y sociales que se daban en ese momento (años setenta), por lo cual la realidad social atravesaba por condiciones que requerían de nuevas perspectivas de abordaje y de nuevas propuestas que estuvieran acordes a las condiciones que les planteaba la sociedad.

En este sentido, es preciso reconocer que cada uno de estos momentos ha estado ligado a cuestionamientos relacionados con la necesidad de establecer claras conexiones entre la intervención profesional y la construcción de conocimiento. Este fenómeno ha sido cuestionado desde los años setenta, cuando ocurrió justamente este movimiento reconceptualizador. Esta discusión no se ha superado todavía.

Tomando como referencia a Vélez (2003), se parte del hecho de que en el desarrollo histórico del trabajo social la investigación ha estado subordinada

a la acción, la cual se circunscribe a un ejercicio pragmático de indagación, independiente de sus aportes a la construcción de conocimiento que a su vez aporte a la realidad.

Esta situación se evidencia en cada uno de los hitos del trabajo social, los cuales se describieron anteriormente, dado que en el curso de la historia, la investigación no se orientó al estudio de la realidad social, sino que su horizonte estuvo dado por las finalidades prácticas que permitieran el tratamiento o la actuación profesional concreta. En consecuencia, El ejemplo de trabajo social de caso utilizó, en primera instancia, el conocimiento intuitivo para explicar situaciones inherentes a la actuación profesional, lo cual hacía que su preocupación central estuviera dirigida a la acción, otorgándose información básica para el diagnóstico y el tratamiento.

Esta situación también ocurrió con el trabajo social de grupo, en el cual hubo conexión con la producción de saberes fundamentados en la acción, generando un tipo de conocimiento referido a la explicación casuística y particular de aspectos externos de la situación grupal que requería ser resuelta.

En el método de comunidad, la investigación se asume como un momento más del proceso metodológico, que consiste en fundamentar la práctica y dar soporte al proceso de organización y desarrollo comunitario. Aún así aparece la investigación-acción participante como perspectiva de trabajo con la comunidad, la cual se malinterpreta y se asume de manera textual, lo cual genera un uso instrumental y operacional, dejando de lado la construcción de conocimiento sobre la realidad social.

Durante el proceso de reconceptualización surgieron significativos intereses y propósitos por la construcción de conocimiento basado en lecturas propias sobre la realidad social por parte del trabajo social, lo cual se debía a la necesidad de superar el pragmatismo y construir un conocimiento propio y útil para la lucha contra la opresión y en beneficio de la transformación social.

Pese a los intereses enmarcados, con la crisis del paradigma marxista que operaba en el conjunto de las ciencias sociales se abandonan las lecturas estruc-

turales de la realidad social y los proyectos totalizadores e ideologizantes, en los que se hacía un esfuerzo importante por desarrollar ámbitos propios y específicos que llevarán a mayores construcciones disciplinares. Este proceso se afianzó gracias al método de sistematización de experiencias, perspectiva que orienta la autorreflexión de las intervenciones profesionales en trabajo social y otros ámbitos como la educación popular.

El Trabajo Social se ha visto abocado a cuestionarse sobre su papel en la construcción de conocimiento sobre esa realidad social y han surgido algunos planteamientos que tienen que ver con el contexto, la acción social y la especificidad profesional, elementos que se encuentran lógicamente en las dinámicas de la realidad social, escenario en el cual tiene desarrollo el trabajo social mediante la intervención profesional.

La intervención profesional del trabajo social

Para desentrañar todo lo mencionado previamente es preciso revisar el concepto de intervención profesional en trabajo social, pues es éste el objeto de esta reflexión. Rozas (2002) plantea que la intervención se desarrolla en los procesos sociales producidos cotidianamente, por ello no se concibe como una actividad o varias actividades, ni la ejecución de un proyecto planificado, tampoco son respuestas múltiples y anárquicas al conjunto de necesidades que los actores sociales demandan.

Como proceso, es una construcción histórico-social que ocurre en la dinámica social de los actores que intervienen en el ejercicio profesional. En esta dinámica se construye el objeto de intervención profesional.

Para Cifuentes et ál. (2001), el trabajo social se define como disciplina y como profesión, la primera en tanto está en constante búsqueda de construir su propio conocimiento y la segunda por su reconocimiento en el ámbito de la intervención en algún campo social, intervención que a partir de su propuesta, se entiende desde 3 grandes aspectos necesarios para su comprensión integral: componentes, condicionantes y consolidación, requeridos todos ellos

para poder vislumbrar la complejidad del concepto en su puesta en escena en la realidad social.

Los componentes hacen referencia a objeto de intervención, entendido como la situación o problemática que demanda un cambio; los sujetos sociales, quienes forman parte de esa situación y campo problémico; la intencionalidad con la que interviene el profesional; la fundamentación que le da soporte conceptual a sus actuaciones; y las propuestas metodológicas desde las cuales los trabajadores sociales desarrollan su quehacer orientado siempre al mejoramiento de condiciones sociales.

Los condicionantes se refieren a la formación, las políticas sociales, el espacio profesional, las áreas/sectores y los procesos políticos y económicos, los cuales influyen en la intervención profesional, pero lógicamente son necesarios para la lectura comprensiva de la realidad social en la que se da dicha intervención (Romero y Prieto, 2009).

Con el objeto de complementar la intervención, es necesario revisar la consolidación que tiene su interés en la identidad profesional y el reconocimiento social, los cuales son expresiones claras de las consecuencias que pueden generar las intervenciones profesionales. Esta consolidación se logra a partir del ejercicio profesional de los profesionales que desarrollan la intervención, en interacción con otros profesionales, quienes legitiman el quehacer desde la interdisciplinariedad.

El panorama sugerido muestra que la intervención del trabajo social recoge en su desarrollo todos aquellos elementos que se evidencian en la realidad social, la cual desde algunos autores se denomina la cuestión social, que se refiere al campo problemático en el que se ven inmersos los sujetos sociales y cuyo escenario implica en su interior el desarrollo de una vida cotidiana, elemento central del desarrollo de la intervención profesional.

En la cotidianidad se encuentran los problemas sociales que se manifiestan de hecho en las desigualdades sociales legitimadas en la acción propia del Estado

al puntualizar la jerarquización de dichos problemas (Rozas, 2004). En este escenario se mueven los sujetos, pero también el profesional en su intervención.

En este sentido, lo que se refiere al objeto de intervención está claramente determinado por el contexto –concepto fundamental en trabajo social–, dado que allí se interactúa (Camelo y Cifuentes, 2007) y se evidencian las relaciones sociales, las cuales se producen entre los sujetos del escenario; de la misma manera, se inserta el profesional con un saber teórico-conceptual y metodológico. También cumplen un papel fundamental las políticas, los procesos económicos y políticos, la formación profesional y las áreas de desempeño de las profesionales, lo cual incide en la forma como se desarrolla la intervención.

En este escenario de la realidad social para algunos, cuestión social para otros, cobra sentido la intervención del trabajo social, dado que éste, según Mastrangelo (2002), se ocupa de los problemas sociales, los cuales se caracterizan por su complejidad. Sus niveles multifactoriales se aprehenden globalmente, pero se deben estudiar en contextos concretos.

La forma en que interviene el trabajo social articula una relación dialógica como forma de atender los problemas y orientarlos hacia la transformación, en donde necesariamente debe vincular a los sujetos sociales, quienes deben ser sujetos activos en los procesos de cambio.

El objeto de intervención no está dado de antemano, pues éste se construye y se reconstruye de acuerdo con la dinámica social que se presente. La cuestión es cómo identificarlo, lo cual requiere un conocimiento teórico y metodológico que oriente su delimitación, dado que si bien los elementos surgen empíricamente a partir de la realidad, estos deben ser analizados a la luz de una teoría.

Las intervenciones de trabajo social, las reconocemos a partir de diversos niveles de abordaje como son los métodos de caso, grupo y comunidad y la distinción de las diversas áreas o campos de intervención, los cuales nos plantean en cada momento un objeto de intervención a atender, pero a su vez éste debe ser objeto de conocimiento para aportar al desarrollo del trabajo social

como disciplina, y generar contribuciones a la transformación social a la que se le apuesta desde la profesión.

Consideraciones finales

La realidad social según Rozas (2002), en toda su dimensión, es un campo de investigación para el trabajo social, atendiendo a que ésta tiene en sí elementos constitutivos que al ser estudiados y reflexionados redundan en respuestas positivas para reconocer a la misión propia del trabajo social, como son la reivindicación de los derechos humanos, las acciones orientadas al desarrollo pleno de las personas y la construcción de una sociedad justa, equitativa y democrática (Currículo, 2008).

La relación entre teoría y práctica en el desarrollo del trabajo social debe aprovecharse como fuente de conocimiento que permita afianzar esfuerzos por el reconocimiento de contextos, la identificación de necesidades, la construcción de propuestas basadas en la realidad, la reflexión misma de lo disciplinar en los diferentes escenarios, como forma no solamente de aportar a los procesos concretos de intervención, sino también a la construcción de conocimiento útil a esa realidad social.

Según Rozas (2002), la investigación en trabajo social puede clasificarse en tres niveles:

El primer nivel se refiere a avanzar en el conocimiento de la naturaleza de la intervención y la disciplina en general, lo cual permite construir insumos teóricos para argumentar la intervención.

El segundo nivel está orientado a la profundización de campos problemáticos, en donde se da cuenta de la vida cotidiana de los sujetos en la lucha por la satisfacción de sus necesidades; a su vez, pueden aportar a estudios macrosociales que por lo general no dan cuenta de los procesos microsociales de la vida de los sujetos.

En el tercer nivel, denominado actitud investigativa del profesional, se vincula la comprensión del objeto de intervención que no es sólo una determinación empírica, sino también un proceso intelectual.

Si nos devolvemos en el desarrollo histórico del trabajo social, es evidente que desde sus inicios Mary Richmond advirtió la necesidad de la investigación como parte fundante del desarrollo del trabajo social. El problema fue su malinterpretación y dejar el proceso investigativo como algo instrumental y como herramienta exclusiva para los procesos de intervención. La propuesta de Richmond estaba más orientada al estatus que lograría el trabajo social al sacarlo del enfoque asistencial.

En el ámbito del trabajo social de grupo, la discusión se centra en cómo podría orientarse la investigación a la identificación del objeto mismo en la intervención grupal, más allá de ocuparse del análisis de la estructura grupal, en los roles y en los tipos de relaciones (Mastrangelo, 2002).

La intervención en el desarrollo comunitario es una fuente riquísima posible para la construcción de conocimiento disciplinar, dado que éste es una dinámica que se produce en contextos geográficos, sociales y culturales. Allí emergen todas las circunstancias conexas a la realidad social en sus escenarios naturales. En este método se han generado y optimizado perspectivas como la investigación-acción participante, la sistematización y otras que permiten construcción de conocimiento valioso para aportarle al trabajo social como disciplina, así como a la realidad para trasformarla.

Aunque el método científico fue en primera instancia marco del desarrollo de investigaciones en las ciencias sociales, y, por tanto, en el trabajo social, hoy día se debe pensar en propuestas novedosas coherentes con la intervención profesional. Por consiguiente, y dadas las condiciones de complejidad y el dinamismo de las sociedades contemporáneas, se requieren métodos flexibles que permitan indagar no solamente la realidad social como esta se percibe, sino también acceder a las subjetividades de los actores inmersos en los escenarios sociales.

Este proceso puede desarrollarse mediante la investigación cualitativa, paradigma reconocido por sus impactos en el terreno de las subjetividades con el acto de investigar (Vélez, 2003), vinculando aquellos elementos que permiten comprender e interpretar los contextos en sus singularidades, cruzando éstos a su vez con macrocontextos que inciden en su dinámica.

Lo anterior no desconoce de todas maneras los aportes del positivismo a la investigación en trabajo social en sus diferentes niveles de abordaje, dado que -aplicado de manera adecuada y reconociendo la necesidad de complementariedad con otros métodos, es muy valioso y destaca elementos clave de la realidad social.

La ética, como parte integradora del trabajo social, es una consideración que debe ir de la mano con las dimensiones teóricas, metodológicas, operativas y políticas con las cuales debe llegar el trabajador social a su ejercicio en procesos tanto de intervención como de investigación, en las cuales el quehacer -sea en un nivel o en el otro- puede incidir de manera definitiva en la vida de los sujetos.

Referencias

- Berger, P. y Luckman, T. (1991). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Carballeda, J. (2006). El trabajo social desde una mirada histórica centrada en la intervención. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Cazzaniga, S. (1997). *El abordaje desde la singularidad*. Extraído de <http://fts.uner.edu.ar>. Consultado en febrero de 2010.
- Camelo, A. y Cifuentes R. (2007). Contextualización de la discusión epistemológica de metodología integrada. *Tendencias y Retos*, 12.
- Cifuentes, R. (2001). *Intervención del trabajo social: avances y perspectivas. 1995-2000 (lectura crítica a trabajos de grado adelantados en Bogotá)*. Bogotá: Unisalle.
- Mastrangelo, R. (2002). Acerca del objeto del trabajo social. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen Humanitas.
- Prieto, C. y Romero, M. (2009). Una opción para leer la intervención del trabajo social. *Tendencias y Retos*, 14.

- Programa de Trabajo Social. (2008). *Documento de Currículo*.
- Rossell, T. (1998). Trabajo social de grupo: grupos socioterapéuticos y socio-educativos. Cuadernos de Trabajo Social, 11. Extraído de <http://revistas.ucm.es>. Consultada en marzo de 2010.
- Rozas, M. (2002). Una perspectiva teórico-metodológica de la intervención en trabajo social. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Rozas, M. (2004). La intervención profesional en relación con la cuestión social. El caso del trabajo social. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Torres, L. (2005). Reflexiones en torno al movimiento de reconceptualización. En Alayón, N. Trabajo social latinoamericano a 40 años de la reconceptualización. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Vélez O. (2003). Reconfigurando el trabajo social. Perspectivas y tendencias contemporáneas. Buenos Aires: Espacio Editorial.